



Estas investigaciones se dirigen a dilucidar lo que concierne subsistencia, estilo de vida y economía, como también la reconstrucción sincrónica y diacrónica de la estructura interna de la comunidad.



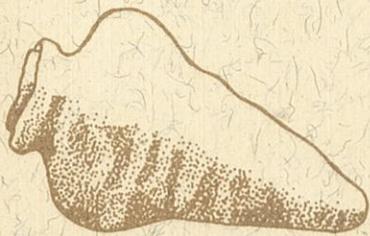
*foto superior- trabajos de excavación y dibujos realizados en el área de P.X*



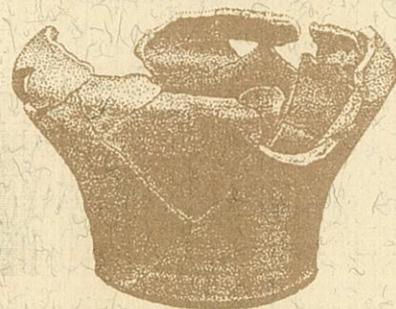
*foto derecha- excavación y limpieza de las estructuras identificadas en Ballaja #1..*

### AGENCIAS PARTICIPANTES

- Oficina Estatal de Preservación Histórica  
Oficina del Gobernador
- Instituto de Cultura Puertorriqueña
- Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe
- Autoridad de Edificios Públicos



*Proceso de recuperación de materiales mediante el cernidor*



# BARRIO BALLAJA

**RESCATANDO LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DE UN SECTOR OLVIDADO POR LA COMUNIDAD**

## Preámbulo

El sector noreste de la isleta de San Juan abarca 8.9 acres de terrenos designados bajo el nombre de Barrio Ballajá. Representan un renglón dinámico en la historia del desarrollo urbano sanjuanero.

De cara a las celebraciones de las efemérides del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico, se ha dado inicio a la consolidación del tejido urbano, desarticulado por diferentes intervenciones y el abandono posterior de edificios ubicados en el sector.

El Gobierno del Estado Libre Asociado de Puerto Rico ha encaminado un proyecto integral de restauración, conservación y rehabilitación de las propiedades y terrenos comprendidos dentro del antiguo Fuerte Brooke, ahora Ballajá.

## El Proyecto

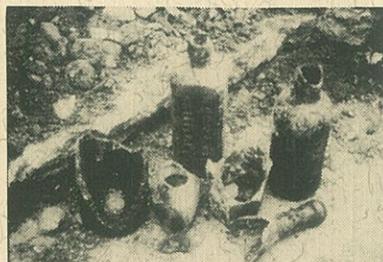
El Proyecto Arqueológico Barrio Ballajá se implanta para cumplir con las leyes estatales y federales que protegen nuestros recursos culturales. Esta encomienda se realiza bajo la dirección de la Oficina Estatal de Preservación Histórica, Oficina del Gobernador, y con la colaboración del Instituto de Cultura Puertorriqueña, el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y la Autoridad de Edificios Públicos.

Los proyectos que se llevan a cabo en el antiguo Barrio Ballajá incluyen la excavación del área que será ocupada por la Plaza del Quinto Centenario, el estacionamiento contiguo a Casa Blanca, el costado oeste del Cuartel de Ballajá y las obras de infraestructura para el sector.

Estas investigaciones se dirigen a dilucidar lo que concierne subsistencia, estilo de vida y economía, como también la reconstrucción sincrónica y diacrónica de la estructura interna de la comunidad.

La primera población en esta área fue establecida poco después del comienzo de la Era Cristiana. Evidencia arqueológica demuestra que entre los años 250AC a 600DC esta área fue el foco de vida humana en la isleta. Cerámica de las Series Saladoide y Cuevas, artefactos de lítica y restos alimenticios proveen data sobre los primeros pobladores de San Juan. Por razones que aún desconocemos, esta área cesó de ser atractiva como

asentamiento. Hasta la ocupación colonial, un período de aproximadamente 900 años, permaneció deshabitada.



Diferentes tipos de botellas recuperadas durante las excavaciones

Durante la mayor parte de los primeros tres siglos de la ocupación española el área perteneció a la Orden de los Dominicos, habiendo sido donada por don Juan Ponce de León. Según el ilustre historiador don Adolfo de Hostos, estos terrenos suplementaban la economía de la Orden a través de sus cultivos y ganados.

Hipotéticamente reconstruimos esta área la cual conocemos haber sido constituida de huertas y pastos. Viviendas de campesinos y arrendatarios se encontraban distribuidas en estos terrenos. Etnohistoriadores describen la vecindad como una compuesta de humildes bohíos sin organización formal.

La organización formal del barrio ya se había desarrollado a finales del siglo XVIII, según la excelente muestra cartográfica de la Plaza de San Juan por Juan Francisco Mestre con fecha del 1792. Construcciones institucionales implantadas durante los siglos XVIII y XIX cambian la composición del barrio. La construcción de inmuebles militares y públicos requirió la remoción de nueve manzanas del barrio.

Lo restante del sector continuó entre el complejo institucional, militar, administrativo y religioso. Durante la década de 1940 las últimas viviendas fueron arrasadas para construir estacionamientos. Finalmente, el barrio fue completamente disuelto y la única evidencia de su existencia quedó relegada a los documentos polvorosos de los archivos, a los muros y cimientos de los inmuebles, los basureros y los recuerdos de sus últimos habitantes.

Las excavaciones de este proyecto comenzaron el 6 de julio de 1989. La primera tarea fue remover el asfalto y los escombros depositados durante el arrasamiento. Al realizar esta tarea se percató que los pisos de las casas, sus cimientos, patios, cisternas, basureros y esterquilinios aún quedaban preservados. Realizamos varios sondeos a través del área y se verificó que esto no era un fenómeno aislado.

En estas áreas se ha expuesto y documentado cartográficamente el plan horizontal de esas antiguas manzanas. Los vestigios arquitectónicos se han documentado por medio de dibujos trabajados a escala, fotografías y vídeos. Se han tomado muestras de los diferentes tipos de materiales utilizados en las construcciones.

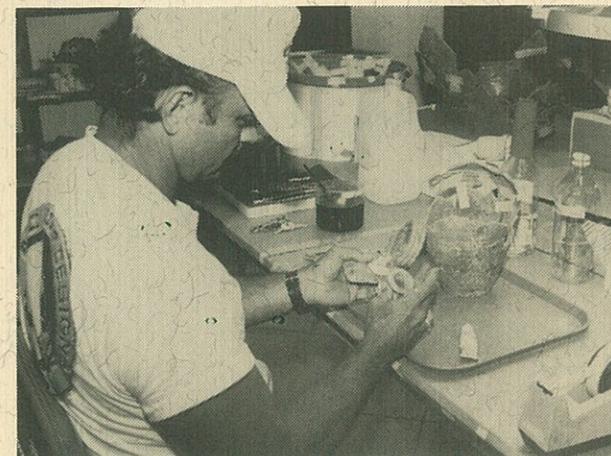
El complejo de artefactos y ecofactos recuperados sistemáticamente del Barrio Ballajá es extenso y variado. Incluye artefactos de cerámica, concha, hueso, lítica y restos alimenticios procedentes del componente precolombino fechado siglos I al VI.

Los artefactos y ecofactos de los contextos coloniales nos proveen una visión más amplia de la vida cotidiana de la ciudad capital. Los artefactos, y en particular las cerámicas, nos proveen un índice de las relaciones comerciales de la isla con el exterior. Huesos de vaca, cerdos, gallinas, peces de mar y río, cascarnes de huevos, semillas de café y otras plantas permiten trazar la trayectoria de la subsistencia, economía y tradición culinaria puertorriqueña.

Además de los enseres de cocina y mesa y de los restos alimenticios, se han podido recuperar efectos personales, juguetes de cerámica, fichas de dominó, abanicos, canicas, instrumentos musicales, efectos de higiene personal (como cepillos de diente y cabello), en fin, una gran muestra representativa de la cultura material de los antiguos habitantes de este barrio.

De esta manera el proyecto arqueológico ha logrado construir sincrónica y diacrónicamente no sólo la disposición de los inmuebles sino también los materiales y costumbres de los antiguos habitantes del barrio, aportando así datos a una parte olvidada de San Juan.

El personal que desarrolló el proyecto está compuesto por una combinación de arqueólogos, estudiantes y obreros. Los estudiantes que colaboran pertenecen en su mayoría a universidades locales y se entrenan en todas las áreas de la arqueología en complemento a sus estudios.

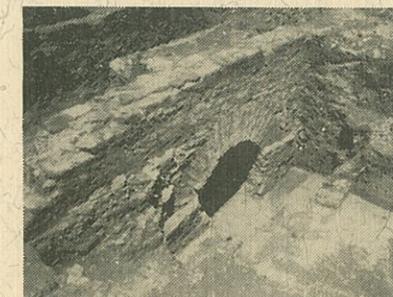


Proceso de reconstrucción de artefactos hechos en cerámica



foto superior -  
Excavación de los restos óseos de un perro indígena

foto derecha -  
Muro de soporte asociado a una casa en el área de Ballajá #1.



"La interpretación de los datos arqueológicos como inicio para la ampliación del entendimiento y valorización de nuestro devenir histórico, huella identificable de un pueblo, es la base para cualquier intento de cambio profundo y duradero."

Mariano G. Coronas Castro

